

LA CHISPA

Semanario Satírico-Republicano

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Suscripción: un mes 25 cént.

NUMERO SUELTO

5 CÉNTIMOS

25 ejemplares

90 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia al Administrador, Cristo, 18.

AÑO I.

Valdepeñas 14 de Octubre de 1905

NUM. 7.

Nuestra protesta

Protestamos enérgicamente contra la detención arbitraria de que en la pasada semana fué víctima nuestro digno Director, y por el atropello que realizó el segundo delegado de policía.

A su debido tiempo nos dirigimos al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, al Sr. Gobernador civil de la provincia y al periódico *El País*, de Madrid.

El Sr. Ministro ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos el telegrama siguiente:

«Madrid—27—10—12,50.

Ministro Gobernación á señores Molina, González, Grande y Sánchez:

Recibido su telegrama pido informes acerca detención director CHISPA para resolver en justicia.»

El periódico *El País* publicó íntegro nuestro telegrama.

De no hacerse justicia en este asunto destituyendo, cual se merece, á dicho delegado, nuestros diputados amigos, y muy esencialmente el dignísimo diputado del pueblo, nuestro querido amigo Sr. Soriano, se ocuparán en el Parlamento de dicho asunto.

No estamos dispuestos á doblar la cerviz ante la iniquidad triunfante.

La Redacción.

Su Majestad el Matón

Como humildes periodistas, y á fuer de hombres honrados, creíamos nosotros que estos políticos que nos gobiernan (si políticos se pueden llamar y si lo que hacen es gobernar) sólo enmudecían ante nuestras incesantes preguntas; sólo se preocupaban de hacer á nuestros redactores, cual al que esto firma, llamadas inocentes al despacho del Alcalde ó aforos con mandamiento del Sr. Juez (cuya vida Dios guarde muchos años); pero después de lo inicualemente sucedido en la semana última, después del salvaje atropello, de la injusta detención de que ha sido víctima el director de este periódico, creemos que esta gente es capaz de hacer todo lo que presentarse pueda, con tal de inutilizarnos.

Si fuéramos á dar fe al rumor público que con incesante martilleo llega hasta nuestros oídos, nos veríamos precisados á salir á la calle con un arsenal en nuestro cuerpo; y es que el pueblo sabe, como nosotros sabemos, que hay muchos, incapaces de ganarse el pan con el sudor de su rostro, que se acogen á la risa ó al bostezo del cacique, y que la vida de un hombre vale menos que la mirada del que maneja el látigo.

¡Desdichados hombres y desdichados políticos aquellos que para pasear su estómago triunfante apelan á medios tan indignos! ¡Desdichado el pueblo que consiente tamañas arbitrariedades y desmanes tan injustos!

Nosotros hemos emprendido

una campaña de moralidad política y administrativa, y descontentado tenemos que sólo disgustos y sinsabores hemos de obtener, y hemos de obtenerlos porque nuestra condición no es la de aquellos hombres que arreglan una *Veguilla* con dineros de los vecinos á la misma, con una pequeña subvención del Ayuntamiento y sin gastarse un céntimo de su particular peculio, y sin embargo pasean triunfantes por los oídos de sus convecinos el pomposo adjetivo de «Padre los pobres;» nosotros hemos de tener sinsabores y no aplausos, porque si recibimos del pueblo un 35 por 100 de energías para reconstitución de nuestro espíritu, lo pregonamos á los cuatro vientos y hasta, si es preciso, damos al pueblo un recibí de su galante donativo; nosotros, en fin, ni faltamos al respeto á débiles ancianos que miran la tumba como solución bienhechora; ni molestamos á caritativas y santas hermanitas del Hospital; ni decimos que no habrá corridas de toros echando el resto en esta afirmación, para luego acudir de los primeros cuando nos invita la aristocracia, aunque sólo sea por quitarnos el pelo de la dehesa.

Nosotros, en fin, y no es amor propio, seremos vencidos hoy, vencidos mañana, vencidos siempre, pero la masa gris de nuestro cerebro no dirá jamás: ¡Ave Cesar, los que mueren te saludan! Vencidos y todo diremos siempre, esta política es la polí-

tica de lo injusto, su razonamiento es la soberbia, sin fuerza, el gesto del matón; su moralidad se cotiza al 35 por 100.

Y tras de un atropello vendrá otro, y se sucederán los escándalos, y quién sabe si nuestra sangre generosa corra por la Canaleja, limpiando en ella los microbios de la inmoralidad, se pasee por las calles arregladas con multitud de nómicas de paniaguados, caiga sobre el inmenso montón de basuras que dan pasto á fincas particulares, desterrando así la leyenda de los siete duros sevillanos; y, por último, un 35 por 100 de esta sangre vaya á parar á despachos ó cámaras oscuras donde se realiza lo que justificarse no puede.

Y entonces, acabada nuestra vida por el bien del pueblo, derramada nuestra sangre por el bien de nuestros semejantes, Su Majestad el Matón pasee triunfantes sus desgarrados tufos, enseñando sus enormes colmillos, entre cuyos claros escupe la saliva de su desprecio, pasee airoso el pantalón de talle, y visite en sendos paseos la futura Carnicería, con una plancha laudatoria dedicada al Alcalde recto; el Depósito de carnes, con su inmensa prole ratonil; las Escuelas en estado de ruina; el Cementerio, que es un contrasentido de la moral y la higiene, así sucesivamente realice visitas reconociendo su obra y la obra de sus congéneres.

Cayetano Molina.